

Los efectos del reequilibrio de China: Panorama económico y político con Xi Jinping

CHENG LI

The Brookings Institution



PARA CUALQUIER ANÁLISIS DE CADENAS globales de valor (CGV) es esencial comprender las distintas formas de reequilibrio que ocurren en la economía mundial. Las economías avanzadas y las economías de mercados emergentes necesitan reequilibrarse, entre estos dos bloques comerciales ampliamente definidos y en su interior, especialmente en un momento en el que los principales mercados emergentes, como los países del BRIC, están sufriendo una desaceleración económica grave. Los efectos del reequilibrio de China es particularmente consecuente, ya que el país ha funcionado como motor del crecimiento económico mundial en las últimas dos décadas. Los cambios importantes de políticas en China (política monetaria y políticas relacionadas con el comercio, la inversión, los impuestos, la industria, el medio ambiente y la energía) seguirán teniendo un impacto importante sobre la economía mundial.

El reequilibrio económico de China se puede entender en términos de balanzas comerciales mundiales y cambios estructurales internos. Desde un punto de vista chino-estadounidense, China pretende ahorrar menos y gastar más en consumo, mientras Estados Unidos gasta menos y ahorra más. Internamente, el reequilibrio de China requiere una transformación profunda en el modo de desarrollo: un cambio estratégico de la industria manufacturera a las industrias de servicios. El modelo anterior consistía en un crecimiento impulsado por las exportaciones y mano de obra económica, y se prestaba poca atención a los costos medioambientales y ecológicos del crecimiento. No cabe ninguna duda de que el viejo modelo está llegando a su final. El nuevo modelo se centra en

EL PANORAMA ECONÓMICO DE CHINA: PLANES NUEVOS AMBICIOSOS Y MAYORES PROBLEMAS

impulsar la innovación y promover las industrias de servicios a la vez que se aumenta el consumo. Pero este modelo todavía está en ciernes y, por lo tanto, no será fácil una transición estructural significativa.

En cierta medida, una menor tasa de crecimiento del PIB en China es intencional por parte del Gobierno chino. Para afrontar las graves dificultades medioambientales del país, como contaminación del aire, el agua y el suelo, los dirigentes chinos abordaron estos problemas con una perspectiva política. Ahora hacen hincapié en un *crecimiento de calidad* y en la *economía ecológica sustentable* en vez de un mero *crecimiento del PIB*. Pero la desaceleración económica asociada con el cambio estructural tan necesario se está dando en un momento en el que China está enfrentando una inestabilidad financiera inesperada, que socava la confianza del público interno y externo. Los costos de la mano de obra están aumentando, se está inflando una burbuja inmobiliaria, las condiciones medioambientales se están deteriorando, se acumulan las deudas locales, el capital se está yendo al extranjero y el mercado de valores se vuelve cada vez más volátil.

Muchos intelectuales públicos chinos empezaron a preguntarse si su Gobierno tiene un plan claro y medidas políticas efectivas para el futuro. El presidente Xi Jinping, aunque es muy popular en el público chino debido a su extensa campaña anticorrupción y la apelación al nacionalismo asociado con la aceleración de la modernización militar, se enfrenta a muchísimas críticas y rivales, tanto interna como internacionalmente.

Este ensayo abarca tres temas. Comienza con un análisis exhaustivo sobre lo que está sucediendo ahora en la economía china, que incluye los principales problemas y las iniciativas del Gobierno. La segunda parte presenta el panorama político de China, centrado particularmente en evaluar la campaña anticorrupción en curso, la consolidación de poder de Xi y los límites y factores de riesgo en los frentes políticos internos y externos. La parte final analiza las oportunidades que tienen México y China de cooperar y competir en un panorama económico mundial en rápida transformación.

En las últimas dos décadas, los dirigentes chinos y el público general se han mostrado triunfantes por el rápido auge económico del país en el escenario mundial. Desde luego, el país atravesó algunas dificultades económicas importantes, como la crisis financiera asiática de 1997 y la recesión mundial de 2008, pero tuvo una recuperación *en forma de U*, o incluso *en forma de V*, después de estos problemas. Sin embargo, la desaceleración económica actual, como reconocen públicamente los dirigentes de la República Popular China (RPC) y muchos economistas chinos, probablemente será un fenómeno prolongado *en forma de L*. El presidente Xi Jinping recientemente declaró en una reunión de dirigentes que, en términos de riesgos económicos, los próximos cinco años probablemente sean el período más decisivo de la era de reformas, que se remonta a 1978.

La industria manufacturera dinámica de China y la estrategia de crecimiento impulsada por las inversiones, que previamente aportaron a su *milagro económico* (con un crecimiento anual promedio de casi el 10% durante dos décadas) también ha generado efectos colaterales negativos graves, como un monopolio de las empresas estatales, la corrupción oficial galopante, la acumulación de deuda local, el problema del sistema bancario paralelo considerable y el exceso de capacidad en algunos sectores, principalmente, el inmobiliario.

Desde que se convirtió en el principal dirigente del partido en 2012, Xi Jinping adoptó como mandato la búsqueda del *sueño chino*, definido como el rejuvenecimiento de la nación china y la realización de un estilo de vida de clase media para la mayoría de los chinos. El objetivo general de sus políticas económicas, como se puso de manifiesto en el tercer plenario del Comité Central en otoño de 2013, es hacer que el sector privado sea el *factor decisivo* de la economía china, hacer feliz a la clase media y permitir que más miembros de la clase baja asciendan a clase media.

Específicamente, la administración de Xi ha ampliado las oportunidades de préstamos para las pequeñas y medianas empresas (en especial, empresas nuevas innovadoras dirigidas por personas recientemente graduadas de la universidad), ha relajado el sistema *hukou* estrictamente controlado (el sistema de registro de hogares urbanos que distingue habitantes urbanos de migrantes rurales) y promovió el crecimiento en sectores de servicios específicos, como salud, educación, logística, entretenimiento, turismo, consumo ecológico y, especialmente, proyectos centrados en la renovación medioambiental. En 2016, la administración de Xi ha decidido abordar cinco tareas principales: 1) deshacerse del exceso de capacidad; 2) disminuir el inventario inmobiliario; 3) desapalancamiento; 4) reducir el costo de las operaciones, recortar impuestos sobre el sector manufacturero y reducir el IVA, y 5) promover nuevas fuentes de crecimiento, especialmente, fomentando el desarrollo del sector de servicios.

El nuevo plan económico interno de Xi Jinping se ha vinculado con sus maniobras ambiciosas en el plano internacional. Con Xi Jinping, ha habido tres áreas importantes de desarrollo económico externo:

- Primero, el establecimiento de una versión moderna de la Ruta de la Seda, la llamada estrategia de *una franja, una ruta*, para aumentar la interacción con los países vecinos y, finalmente, Oriente Medio, África del norte y Europa occidental y oriental. Esta expansión económica extranjera multifacética estuvo motivada por varias cuestiones, que incluyen las fuertes reservas en moneda extranjera de China, la necesidad de diversificar la inversión extranjera y eliminar el exceso de capacidad y la necesidad de mejorar la manera en la que Beijing asegura los recursos más necesarios.
- Segundo, la mayor atención a la infraestructura internacional, que resulta más evidente en el establecimiento del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura. Este nuevo banco internacional presenta enormes oportunidades de obtener ganancias geopolíticas estratégicas a largo plazo para China.

- Y tercero, la inclusión del yuan chino en los derechos especiales de giro (DEG) (junto con otras monedas soberanas: el dólar estadounidense, el euro, el yen japonés y la libra británica), aprobada por el FMI en noviembre de 2015. Este fue un hito significativo para la internalización del RMB, ya que el RMB pasó a tener un mayor peso (10,9%) que el yen (8,3%) y la libra (8,1%), lo que ayudó a Pekín a expandir el uso del RMB como parte de un proceso estratégico mucho más amplio.

Pero el plan de reforma económica interna y las maniobras económicas externas de Xi se han encontrado con una gran resistencia y problemas. Los grupos de interés creado y, más visiblemente, las empresas estatales en sectores monopolizados, que se beneficiaban de distintas maneras con el modelo económico viejo, se resisten al cambio. A pesar (o a causa) del hecho de que las fuertes campañas anticorrupción de Xi han perjudicado intensamente los intereses creados en los sectores ferroviario, petrolero, bancario, telecomunicaciones y servicios públicos, algunas iniciativas de la reforma no han llegado a ningún lado. Una segunda fuente de resistencia radica en los Gobiernos locales. La tensión entre el presidente Xi y los dirigentes locales ha aumentado últimamente, debido a que el Gobierno central impone políticas sin el consentimiento de los Gobiernos locales. La administración de Xi suele criticar, de manera implícita y explícita, a la administración anterior, liderada por Hu Jintao y Wen Jiabao, por *inactiva*, lo que impidió que el Gobierno central implementara políticas, de modo que no se pudo hacer mucho. Irónicamente, con Xi, los dirigentes locales parecen tener menos incentivos para implementar algunas iniciativas y políticas, lo que causa una *inacción* incluso mayor.

Además de los intereses creados que se resisten a las iniciativas de reforma, el mercado de valores viene sufriendo una gran volatilidad desde mediados de junio de 2015. A un mes de los primeros signos de desaceleración, se perdió un tercio del valor de las acciones clase A en la Bolsa de Shanghái. Varias caídas al estilo *lunes negro* y otras ventas masivas de acciones

EL PANORAMA POLÍTICO DE CHINA: LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER Y LAS LIMITACIONES DE XI

hicieron que el Gobierno impusiera muchos límites al comercio en un intento de impedir que hubiera más pérdidas. Ninguno de los esfuerzos que hizo el Gobierno para impulsar el mercado pareció funcionar, lo que socavó gravemente la confianza del público en la competencia del Gobierno chino y la salud de la economía china en general.

Si las crisis bursátiles de China han enojado y puesto ansiosa a la clase media, la depreciación del RMB en los últimos meses ha causado incluso más críticas y preocupaciones en la comunidad financiera internacional. Se cree que el Banco Popular Chino inicialmente planificó una devaluación del 2% pero no previó la respuesta externa que siguió y, por lo tanto, terminó con una devaluación mucho mayor. Mientras la meta a largo plazo del Banco Popular Chino es una tasa de cambio de flotación libre a largo plazo, a corto plazo, el Gobierno chino evidentemente ha ajustado su control, lo que reduce el ritmo de la liberalización financiera. Algunos analistas en China y en el extranjero también han expresado su preocupación sobre la liquidez de los 3,2 billones de reservas en moneda extranjera de China. Desde la perspectiva china, los flujos de salida de capital continuos pueden causar un efecto dominó muy negativo.

Dadas las dificultades económicas internas de China, el Gobierno ha adoptado un método proteccionista para lidiar con las empresas extranjeras, especialmente en el sector de TI. A cambio, algunos países, especialmente Estados Unidos, han reforzado las barreras que impiden el acceso al mercado a las empresas chinas. La negociación constante del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica se ha percibido ampliamente, bien o mal, como una importante integración económica internacional dirigida por Estados Unidos que excluye deliberadamente a China, lo que socava el impacto de la iniciativa de *una franja, una ruta* y el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura.

La perspectiva económica y las tensiones en cualquier país suelen estar ligadas a la dinámica política del país, especialmente, cómo el principal dirigente percibe el panorama político interno y el contexto internacional. Esto es así, sobre todo, para Xi Jinping, cuya consolidación de los primeros tres años de su mandato ha sido impresionante. En particular, Xi ha llamado a sus objetivos de gobierno *reformas integrales*, que vinculan la reforma del mercado y el crecimiento de la clase media con la protección medioambiental, la anticorrupción en el partido y la modernización militar. Es importante para los que observan a China, en particular, los círculos empresariales internacionales, entender la dinámica entre las ambiciones políticas del presidente Xi y las limitaciones que afronta. Comprender esta relación puede arrojar luz sobre las prioridades políticas de Xi y dar sentido a las trayectorias económicas y políticas del país en los próximos años.

Después de tres años de encabezar el partido, Xi Jinping ha sorprendido a mucha gente en China y en todo el mundo con tres iniciativas audaces y profundamente consecuentes: una campaña anticorrupción a gran escala, una reforma militar rápida y de gran alcance, y una política externa de protección que amplía la influencia mundial de China.

La campaña anticorrupción a gran escala sin precedentes

En sus primeros tres años, la administración de Xi ha purgado a alrededor de 120 dirigentes a nivel ministerial, provincial y de militares de alto rango con cargos de corrupción, que incluyeron 19 miembros del 18° (es decir, el actual) Comité Central del Partido Comunista de China, un organismo de dirigencia crucial en el país. Sólo en 2013, el Comité Central de Inspecciones de Disciplina, dirigido por Wang Qishan, el zar anticorrupción y principal aliado político de Xi, manejó 172.000 casos de corrupción e investigó a 182.000 funcionarios, el mayor número anual de casos en 30 años.

En una maniobra incluso más abarcadora, Xi purgó a cuatro políticos de peso pesado: el ex zar de la seguridad Zhou Yongkang, que controló el aparato policial y de seguridad de China durante 10 años, Ling Jihua, que encabezaba el Comité Central del Partido Comunista de China y supervisaba todas las actividades y flujo de documentos de la dirigencia superior en la era de Hu Jintao, y dos exvicepresidentes de la Comisión Militar Central, Xu Caihou y Guo Boxiong, que eran los generales de más alto rango en la administración anterior. Estas maniobras para extirpar la corrupción del partido fortalecieron la confianza del público y el apoyo a Xi.

La consolidación del poder personal de Xi no fue menos significativa. Xi preside el recientemente establecido Comité de Seguridad Nacional y el grupo dirigente central para la profundización de la reforma integral. Además, tiene un puesto superior en varios grupos dirigentes centrales en áreas funcionales importantes, como asuntos externos, finanzas y economía, ciberseguridad y tecnología de la información, y reforma militar. En total, Xi tiene 11 puestos superiores en los órganos de dirigencia más poderosos del país.

Estos sucesos, después del ascenso a los principales puestos de autoridad de Xi, plantean una pregunta crítica: ¿La actual concentración de poder de Xi revertirá la tendencia de dirección colectiva, que ha sido una característica definitoria de la política elitista de China en las últimas dos décadas? En la China posterior a Deng, el principal funcionario del partido, que empieza con Jiang Zemin, de la llamada tercera generación de dirigentes, y luego Hu Jintao, de la cuarta generación, se consideró meramente el *primero entre iguales* del Comité Permanente del Buró Político, el órgano supremo en la toma de decisiones del país. Muchos observadores argumentan que el liderazgo de Xi (su estilo, proceso de toma de decisiones y alcance político) representa el *resurgimiento de la política de hombres fuertes*. Algunos analistas en China y el extranjero describen a Xi como una figura parecida a un nuevo Mao o Deng.

Pero una cosa es reconocer los importantes logros de Xi Jinping en cuanto a la consolidación del poder en los primeros tres años de su mandato como principal autoridad del Partido Comunista de China, y otra cosa muy distinta es concluir que se ha convertido en un líder fundamental y carismático del estilo de Mao o Deng. El poder y carisma de Mao provenían de su extraordinario liderazgo durante la revolución y la guerra, y de décadas de redes políticas y vínculos fuertes forjados durante sucesos extraordinarios, como la Larga Marcha. De manera similar, el hecho de que Xi tenga 11 puestos de autoridad no necesariamente es un signo de fortaleza. Con toda la influencia que tenía, Deng no ocupó ningún puesto de autoridad entre 1989 y 1997, salvo el puesto de presidente honorario de la Asociación China de Bridge.

También se puede argumentar que la concentración de poder y las fuertes maniobras políticas de Xi de los últimos tres años tuvieron más que ver con la formación de facciones del Comité Permanente del Buró Político que con la propia autoridad y mando. Durante la transición de liderazgo en 2012, Xi y los aliados de su coalición política ganaron una abrumadora mayoría de bancas (seis de siete) en el Comité Permanente del Buró Político. La proporción de seis a uno a favor de Xi explica por qué ha podido llevar a cabo las nuevas iniciativas de manera rápida y audaz. Sin embargo, también se debe mencionar que se espera que los cinco miembros del Comité Permanente del Buró Político que son aliados políticos de Xi (incluido el anteriormente mencionado zar anticorrupción Wang Qishan) se retiren, por los límites de edad, en el 19° Congreso Nacional del Partido programado para el 2017. Los rivales de Xi no se quedarán callados si los políticos elitistas chinos regresan a la era de Mao de juegos de suma cero, en los que el ganador se lleva todo. De hecho, las campañas intensivas anticorrupción de Xi ya se han percibido ampliamente, para bien o para mal, como impulsada principalmente por políticos partidistas, lo que genera muchos amigos falsos y enemigos reales para Xi.

Además, el método políticamente conservador de Xi, que se ha basado en un control político estricto y censura de los medios de comunicación, y su tendencia al culto a la personalidad, han alienado a los intelectuales del país. Les preocupa que, a causa de su éxito, Xi no esté dispuesto a invertir el capital político que se necesita para llevar a cabo las reformas institucionales y legales tan necesarias. Irónicamente, mientras los medios oficiales alaban a Xi, los medios sociales en el país, que son cada vez más el principal canal de comunicación, han hecho exactamente lo opuesto. Estas limitaciones al poder de Xi no se deberían desestimar o pasar por alto rápidamente.

La reforma militar rápida y de gran alcance

Mientras la desaceleración económica de China y las consiguientes tensiones socioeconómicas dentro del país han predominado las preocupaciones del público tanto en China como en el extranjero en los últimos meses, el presidente Xi Jinping ha obtenido una victoria importantísima en la reestructuración del Ejército Popular de Liberación. Con esta transformación multifacética y a gran escala sin precedentes, conocida simplemente como la *reforma militar*, Xi Jinping ha reformado profundamente la configuración administrativa del Ejército Popular de Liberación, ha reestructurado su organización regional y ha reorganizado a los oficiales en los distintos departamentos, regiones y servicios. Estos cambios de gran alcance también preparan el camino para la rápida promoción de *guardianes jóvenes*, a muchos de los cuales se considera que son los protegidos de Xi durante mucho tiempo o sus nuevos fieles al régimen.

De una manera, esta reorganización a gran escala del liderazgo militar no debería sorprender a nadie. Al general Xu Caihou y al general Guo Boxiong, que, como se mencionó anteriormente, fue purgado del partido, se los castigó principalmente por los cargos de vender puestos y rangos militares. Pero una gran cantidad de protegidos de Xu y Guo (algunos de los cuales *compraron* sus puestos militares de alto rango) se quedaron en los puestos de autoridad del Ejército

Popular de Liberación. A causa de la reciente reorganización, estos protegidos en puestos militares de alto rango ahora se han retirado o se los ha marginalizado.

Aunque llevará otros cinco años más completar la reforma militar tal como se programó para 2020, algunos cambios estructurales principales ocurrieron inmediatamente después del importante discurso de Xi Jinping en noviembre de 2015. Durante décadas se ha reconocido ampliamente que los militares chinos están notablemente poco preparados para las guerras modernas, ya que la estructura del Ejército Popular de Liberación no es propicia para comandar operaciones de acción conjunta. La gran reforma militar de Xi al menos parcialmente apunta a abordar esta deficiencia. Varios aspectos de la reforma militar tienen como objetivo alterar el tradicional *dominio del ejército en los militares chinos*. Esto incluye degradar los cuatro departamentos generales (que han sido dominados por oficiales del ejército), establecer el Cuartel General del Ejército (cuyo objetivo es hacer que el ejército sea igual, y no superior, a otros servicios, como la Armada y la Fuerza Aérea), fundar la Fuerza de Apoyo Estratégico y hacer hincapié en las operaciones conjuntas dentro de la nueva estructura de comandos basada en los escenarios. Todas estas medidas contribuyen a un cambio de estrategia de un sistema centrado en el ejército, al estilo soviético, a lo que los analistas llaman *comando conjunto estilo occidental*.

Estas maniobras audaces tendrán consecuencias profundas, no sólo para la posición política de Xi en el período previo a la próxima rotación de dirigentes en 2017, sino también para el desarrollo de relaciones cívico-militares en el país y para la trayectoria de la modernización militar de China. También explica por qué Xi parecía priorizar la reforma militar sobre la reforma económica. Se podría esperar que su éxito reciente en los aspectos más problemáticos de la reforma miliar otorgue a Xi más capital político y apoyo del público para centrarse en reformas económicas de una dificultad similar que se necesitan en los próximos meses.

¿DE QUÉ MANERA LOS EFECTOS DE REEQUILIBRIO DE CHINA AFECTARÁN A MÉXICO Y A LAS CADENAS GLOBALES DE VALOR?

Política externa proactiva para ampliar la influencia mundial de China

Desde la era de Deng, la política externa de China se ha considerado mayormente un *enfoque de perfil bajo*. En los últimos años, el creciente nacionalismo de China, que se puede atribuir, en parte, al auge económico del país y, en parte, a una creciente percepción de confinamiento contra China liderado por Estados Unidos, ha generado preocupaciones en Washington, Tokio y las capitales de los países de la ASEAN. La modernización militar de China y el reciente reclamo de tierras en el Mar de la China Meridional han aumentado las tensiones y la inestabilidad en la región de Asia y el Pacífico.

Pero no toda la gente del mundo ve a China como amenaza económica o estratégica. Muchos países en África y América Latina tienden a ver a China como parte de la solución, más que la fuente de los problemas mundiales. El presidente Xi, en contraste con Deng, ha adoptado una política externa mucho más proactiva. Sólo en 2015, por ejemplo, Xi se embarcó en ocho viajes internacionales en cuatro continentes (Asia, África, América del Norte y Europa). Su iniciativa de *una franja, una ruta*, aunque sigue en una etapa inicial, puede generar cambios de gran alcance en el panorama geopolítico y geoeconómico mundial. El establecimiento del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura ya se ha reconocido, al menos en China y en muchas otras partes del mundo, como una demostración exitosa del poder de convocatoria de China y el papel constructivo que tendrá en el desarrollo de infraestructura del siglo XXI.

Desde la perspectiva china, su política externa con Xi Jinping ha sido un gran éxito. China tiene más influencia en la nueva relación triangular entre China, Estados Unidos y Rusia. De manera similar, China cuenta con muchas cartas económicas para jugar en las naciones de la Unión Europea, y la influencia en África y América del Sur ha tomado una fuerza sin precedentes.

¿Cómo hacemos un balance en nuestra evaluación de la perspectiva económica de China? ¿Qué significa para México el debate anterior sobre el panorama económico y político de China? ¿Qué oportunidades y dificultades presentará el reequilibrio de China para América Latina? ¿Las economías mexicana y china se complementan entre sí?

Desde hace poco, predominan las opiniones pesimistas en la percepción que tenían los círculos empresariales sobre China: un resultado directo de la desaceleración económica del país. Esta perspectiva negativa, aunque sea válida, se debe equilibrar con una perspectiva contrapuesta. El mundo exterior puede estar demasiado centrado en las dificultades económicas de China en este momento, y no ver el panorama general, que incluye grandes oportunidades. El aumento de los salarios e ingresos de los hogares en China puede impulsar el consumo. De manera similar, el reconocimiento que hicieron los dirigentes de los problemas ambientales impulsará inversiones para nuevas metas, como mejorar la calidad del aire y del agua, y mejorar el acceso a la salud. Estos acontecimientos presentan enormes oportunidades de negocios de energía limpia y una variedad de productos de protección del medio ambiente.

Además, la emergente clase media de China sigue siendo una fuerza económica dinámica y vital en el mundo de hoy. Y no debemos desestimar algunos atributos notables de la economía china, como la infraestructura y el transporte de vanguardia, el robusto capital humano, los destacados avances en ciencia y tecnología, y su espíritu empresarial pujante y de rápido crecimiento, que ha generado nuevos modelos de negocios e impulsado el crecimiento de comercio *online*. El hecho de que el mundo externo se haya preocupado tanto por la economía china también nos recuerda no solo los problemas graves de China, sino también su reciente crecimiento histórico, por el cual el impacto de la desaceleración es tan relevante.

China tiene el 20% de la población mundial, pero sólo el 7% de la tierra cultivable, el 7% del agua dulce, el 3% de los bosques, el 2% del petróleo y el 1% del gas natu-

ral a nivel mundial. De acuerdo con los datos oficiales de China, entre los 45 tipos de reservas minerales que poseía China en 2006, sólo seis serán suficientes para satisfacer las necesidades del país en 2020. Casi todos los ríos y lagos principales están contaminados, como el aire en todas las ciudades importantes. Todas las ciudades grandes y medianas están sufriendo escasez de agua. Como es un país con aproximadamente 1.400 millones de personas, la seguridad alimentaria se ha vuelto una preocupación principal. Todos estos problemas indican que la integración de China con el resto del mundo, especialmente con América Latina llena de recursos, no es solo una opción favorable, sino también una necesidad.

El exceso de capacidad en el sector manufacturero de China debería ser temporal, ya que el mercado interno enorme y dinámico probablemente se mantenga fuerte por ahora. Lo más importante es que la tasa de urbanización de China es relativamente lenta: de acuerdo con los datos oficiales, en 2014, sólo el 54% de la población china vivía en las ciudades, tasas mucho menores que en Argentina (92%), Chile (89%), México (79%) y Japón (93%) del mismo año. Muchos demógrafos chinos creen que la tasa de urbanización real probablemente sea incluso menor al 40%. Esto indica que la próxima ola de urbanización en China, que probablemente ocurra a causa de la tan esperada reforma agraria, podría ser un nuevo motor de crecimiento económico, que aumentará la demanda de energía y más. En el presente, sin embargo, la posibilidad de impactos negativos en el medio ambiente y la cohesión social impide que el Gobierno chino use este comodín económico.

Debido a las tensiones actuales entre China y algunos de sus vecinos, y entre China y Estados Unidos (que ha causado restricciones comerciales en los dos mercados), podemos deducir, con razón, que los dirigentes chinos tienen un incentivo incluso mayor para buscar la colaboración económica con los países de África, Europa y América Latina, especialmente, México, dado sus fuertes vínculos con la economía estadounidense.

En términos de las respectivas posiciones en las cadenas globales de valor (CGV), China y México pueden complementarse de muchas maneras. Los productos agrícolas, la industria de alimentos y otros sectores de servicios pueden encontrar un gran mercado en China. De acuerdo con la OCDE, en 2014, las exportaciones de México a China representaron sólo el 25% de las exportaciones totales, mientras que las importaciones que hizo México de China representaron el 17% del total. Tanto las exportaciones como las importaciones tienen muchísimo espacio para seguir creciendo, como las futuras oportunidades de colaboración e inversión en finanzas, infraestructura, tecnología, energía y manufactura.

México es uno de los poquísimos países que Xi Jinping ha visitado como vicepresidente y como presidente de la RPC, lo que refleja su importancia estratégica para los intereses económicos y geopolíticos de China. A pesar de conseguir enormes logros y manejar problemas abrumadores en los últimos tres años, Xi Jinping todavía no ha definido las trayectorias económica y política globales de China y su papel en un orden internacional en rápida transformación. Esta falta de definición se puede entender como una ventana de oportunidades, no sólo para fortalecer la relación bilateral entre México y China, sino también para tomar medidas que faciliten una paz y prosperidad duradera en la región de Asia y el Pacífico, que beneficiará no solo a la Cuenca del Pacífico, sino a todo el mundo.